

John C. McCarthy

LA AVENTURA DE SER PADRE O DE LA ESPERANZA DE SER SORPRENDIDO

didaskalos familia

4



C O L E C C I Ó N

didaskalosprofamilia

JOHN C. McCARTHY

LA AVENTURA
DE SER PADRE
O
DE LA ESPERANZA
DE SER
SORPRENDIDO

Traducción

JUAN PUECH HELGUERO



Imagen de cubierta: *San José* del mosaico de Rupnik
del Colegio Stella Maris La Gavia

© Autor: John C. McCarthy

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-2796-2021

ISBN: 978-84-17185-60-2

Maquetación: M.^a Teresa Millán Fernández

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

Índice

	<i>Págs.</i>
PREFACIO	9
1. LAS PRIMERAS PALABRAS Y LA PATERNIDAD . . .	19
2. LA MEDIDA DE LA PATERNIDAD	29
3. LA FUENTE DEL AMOR INCONDICIONAL: LA PER- TENENCIA RECÍPROCA	35
4. PADRES COMO EDUCADORES	43
5. LA POLÍTICA DE LA VIDA FAMILIAR	53
6. NO LLAMÉIS A NINGÚN HOMBRE “PADRE”	65

Prefacio

Rara avis este opúsculo sobre el padre. *Rara* no solo porque afronte un tema despreciado en la modernidad e ignorado en estos tiempos posmodernos. Sino porque introduce al lector en las entrañas de un misterio. Y ello lo hace con la pericia de quien piensa algo que para él ha sido una aventura. No en vano el autor de este librito es, sobre todo, padre de tres hijos y filósofo de profesión en una de las mejores escuelas de filosofía de Estados Unidos, la de la *Catholic University of America* en Washington DC. Sus ideas, por lo tanto, no solamente se confrontan con autores de valía y con cuestiones académicas, sino que en ellas intenta descubrir lo que de humano encierra su propia experiencia.

De ahí el título: *La aventura de ser padre o de la esperanza de ser sorprendido*. Sí. Porque de eso trata todo padre, de una secreta esperanza que da el tono de aventura a la vida. Aventura, no porque el padre afronte novedades fascinantes y conmovedoras: ese padre ya ha quedado muy sepultado y el autor no pretende reanimarlo. Es aventura porque no está dicho que colme su esperanza. ¿Merece la pena afrontar tamaño riesgo? Depende de la esperanza. ¿Qué esperanza? El padre-filósofo la ve en un hecho decisivo: que su hijo le reconozca como padre. ¿Y es esa una esperanza tal? Pero, ¿acaso no supone ese reconocimiento la madurez del hijo? ¿Y no es la madurez del hijo lo que el padre quiere generar, cueste lo que cueste? ¿Y qué cuesta sino la vida del padre? Cierto, mejor que no lo quiera producir, porque eso no se produce: nace, al modo como se da el fruto, en un proceso de fructificación que va del brote a la flor, y de la flor al fruto. Hasta que nazca el hombre, y ese hijo se haga hombre en el diálogo con su padre, de hombre a hombre.

El padre-filósofo nos va acompañando por las edades del padre, y así da nombre y sentido a las experiencias fundantes. Esas nos revelan la veta secreta de la paternidad, el acuífero donde se surte su manantial. Más aún, esas experiencias conforman al padre, a todo padre. Como el aparente diálogo de besugos

entre un padre y un hijo, expresado en vocablos arcaicos. ¿Acaso no es esa palabra la que despierta al hijo? Como las intenciones del padre, o su amor incondicional. ¿Acaso no es el ser tratado como un fin en sí mismo lo que le permite reconocerse como un “tú”? Como el actuar conjunto entre padre e hijo en cosas que merecen la pena. ¿Acaso no es eso lo que educa y plasma a ambos? Poner la lupa en estas experiencias nos revela cómo se genera el padre. Más aún cómo se estructura la aventura de ser padre.

Sí, es *rara avis* este librito. No solo se ve el corazón del padre y el espesor del pensador, sino que se aprecia la sensibilidad del artista. A las espaldas del poeta se aúpa para vislumbrar más lejos. El horizonte que muestra sobrecoge al lector. Porque descubre al “Padre del que procede toda paternidad”. ¿Cuál es la esperanza y la sorpresa de tal Padre? Esa, tampoco Él, ni la quiere ni la puede producir. Solo puede esperarla en cada uno de nosotros. Esa será fruto del germinar del Hijo en nuestro corazón. Que reconozcamos Su paternidad con hombría y así lleguemos a ser verdaderamente hijos siendo padres.

JOSÉ NORIEGA

Denver, 22 de octubre de 2020

Memoria de San Juan Pablo II,

Papa de la familia

La aventura de ser padre o de la esperanza de ser sorprendido. Sí. Porque de eso trata todo padre, de una secreta esperanza que da el tono de aventura a la vida. Aventura, no porque el padre afronte novedades fascinantes y conmovedoras: ese padre ya ha quedado muy sepultado y el autor no pretende reanimarlo. Es aventura porque no está dicho que colme su esperanza. ¿Merece la pena afrontar tamaño riesgo? Depende de la esperanza.

Del *Prefacio* de JOSÉ NORIEGA

En el texto que sigue, me aventuraré en algunas reflexiones sobre lo que significa, en particular, ser “padre”. Es triste, pero cierto, que con frecuencia ha habido hombres que han engendrado hijos sin ser conscientes de ello. Sucede también que demasiados padres, sabiéndolo, abandonan a sus hijos y a las mujeres que les han hecho padres después de que los niños hayan nacido. Sucede, además, que hay hijos que se ven privados de sus padres por razones puramente accidentales, como puede ser una muerte inoportuna. Me ocuparé en esta reflexión exclusivamente de lo que supongo la situación normal o regular, en la que padres y madres “educan” juntos a un hijo, al menos hasta el punto en el que él, o ella, pueda ser padre o madre, respectivamente. Y en la medida en la que los padres viven una vida común, uno no puede hablar sobre los padres sin hablar también sobre las madres y los hijos.

Del autor JOHN C. MCCARTHY

